



La evocación de los paisajes culturales en el Museo de Zaragoza

CLASIFICACIÓN GENÉRICA

Obra gráfica

TÍTULO

Estampa: Nihonbashi (estación 1)

Serie: Cincuenta y tres estaciones del Tokaido

Estampa *nishiki-e*, formato *oban*

DATACIÓN

1855

AUTOR

Ando Hiroshige (1797, Tokio-1858, Tokio)

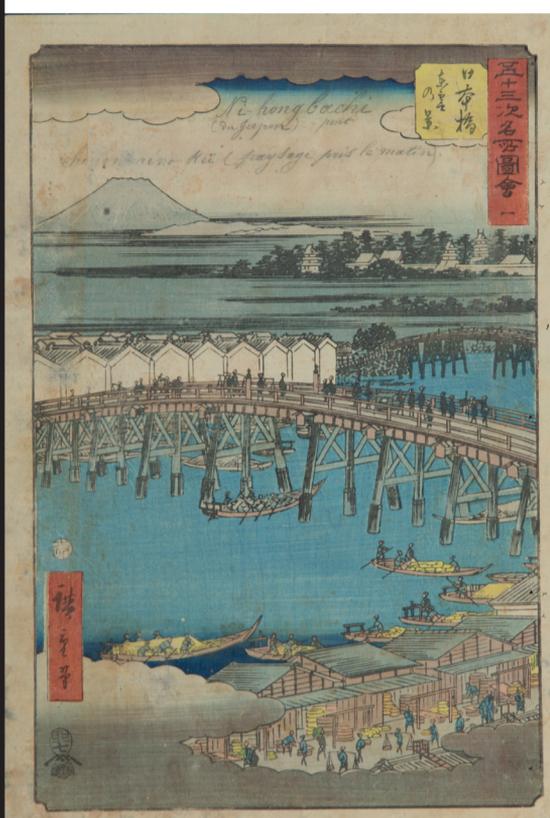


Foto: José Garrido

Nihonbashi (estación 1)

PAISAJES CULTURALES

Los paisajes culturales y el exotismo oriental

Hiroshige Ando es uno de los seis grandes maestros del arte del grabado xilográfico *ukiyo-e* y uno de los principales artistas japoneses de todos los tiempos. Destacó especialmente en el género del paisaje ya que supo plasmar como nadie el alma de la naturaleza, desvelando, con exquisita sensibilidad, su lirismo, su misterio y, ante todo, su carácter efímero.

Durante el período Edo (1603-1868) Japón vivió una época de paz, prosperidad económica y aislamiento exterior, que favorecieron el florecimiento de una cultura popular y urbana. A partir del siglo XIX se popularizaron los viajes por el interior del país: se puso de moda peregrinar a santuarios, visitar pueblos y ciudades y disfrutar de la belleza de los paisajes hermosos. En este contexto debemos entender el éxito de estampas de paisajes como las de Hiroshige: por un lado, los que podían viajar no querían quedarse sin el recuerdo de su paso por aquellos lugares; por otro, aquellos que no podían costearse esos viajes pero sí hacerse con una estampa, también querían disfrutar de la belleza de los lugares famosos. Otro factor a tener en cuenta en el desarrollo tanto del fenómeno turístico como del género del paisaje es la profunda veneración que los japoneses profesan a la naturaleza y que hunde sus raíces en la religión nativa del país, el sintoísmo, de carácter animista.

En la serie *“Las cincuenta y tres estaciones del Tokaido”* (1855) Hiroshige nos describe las cincuenta y tres estaciones del Tokaido, ruta que unía las dos principales ciudades del Japón de la época: Edo (actual Tokio), la nueva capital, y Kyoto, la antigua capital imperial. La ruta, de casi quinientos kilómetros de extensión, va transcurriendo a lo largo de la costa este de la isla de Honshu y en ella se distribuían estaciones de descanso, dispuestas por el gobierno, que contaban con establecimientos para el alojamiento y avituallamiento para los viajeros y sus caballos.

La estampa presenta la primera estación de la ruta situada en Nihonbashi (literalmente, “el puente de Japón”), todavía en la ciudad de Edo. El puente de Nihonbashi, construido en 1603, se convirtió pronto en el centro de la recién creada ciudad de Edo y, a partir de 1604, fue considerado el “kilómetro cero” o punto desde el cual partían las principales carreteras del país, incluida la ruta del Tokaido.

La composición de la estampa nos hace pensar que se trata, más bien, de un paisaje simbólico que condensa los elementos icónicos del país: el palacio del shogun (gobernador militar) es el centro político y administrativo del país, y a su vez es símbolo del período de paz que vivió Japón durante el shogunato; el mercado, nos hablaría de la prosperidad económica; el monte Fuji, montaña sagrada de Japón, es el símbolo espiritual del pueblo nipón; y, por último, Nihonbashi, “el puente de Japón”, reforzaría esta idea.



MUSEO DE ZARAGOZA

